

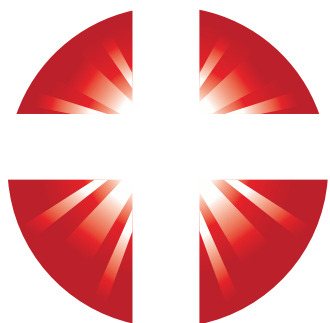


¿Qué es una alianza evangélica nacional?



Una alianza evangélica nacional es simplemente un grupo representativo de líderes cristianos que acuerdan trabajar juntos, colaborando para que el reino de Dios avance en su nación o región.

Estas personas se asocian y trabajan juntas para el evangelio de Jesucristo. Pueden ser líderes de iglesias locales, ministerios cristianos, denominaciones, ONGs o simplemente personas que creen que la misión de Dios se cumple “mejor, juntos.”



NIDAD:

Central para una alianza evangélica nacional es el imperativo bíblico de la unidad. Este fue el tema central de la reunión inaugural de líderes evangélicos en 1846, cuando 1200 delegados de distintas partes del mundo se reunieron en Londres. Su objetivo principal era: “No crear una unión cristiana, sino confesar la unidad que la iglesia de Cristo posee como Su cuerpo”.

Jesús oró específicamente por quienes lo seguirían, para que “sean uno”. La unidad y la colaboración entre Sus seguidores, afirmó Jesús, sería un medio por el cual el mundo iba a llegar a creer que el Padre lo había enviado al mundo. Los apóstoles continúan el tema en sus epístolas, donde nos animan: “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz”, con “amor, que es el vínculo perfecto”, y a considerarnos mutuamente partes integrales del cuerpo de Cristo, que es único. Aunque, actualmente, la iglesia se reúne en diferentes formas y estilos, reflejando diferentes énfasis y expresiones de la fe cristiana, cuando Dios mira a Su iglesia, ve solo una. Una alianza evangélica busca formas de celebrar esa unidad en medio de la diversidad, y hallar formas de trabajar juntos para aprovechar nuestras contribuciones únicas como hermanos y discípulos de Jesús.

IVERSIDAD

Hay alianzas evangélicas de todo tipo y tamaño. No hay una “medida única”. Algunas son grandes y tienen mucho personal; otras son pequeñas y conducidas por voluntarios. Hay alianzas que tienen una larga historia, de más de un siglo; y otras que están en proceso de formación. Los planes de una alianza en un país pueden no ser los mismos que los de otra, en otro país. En lugar de seguir una norma rígida, las alianzas evangélicas siguen la dirección que discernen que Dios les está dando. En algunas alianzas, sus énfasis apuntan a la iglesia y cómo expresar su unidad con oración, aliento, recursos y evangelismo. En otros lugares, las necesidades particulares pueden significar que esa alianza haga mayor énfasis en temas de justicia social, como ayuda humanitaria, desarrollo, derechos humanos, persecución religiosa y palabras proféticas a los que están en el poder. Las alianzas se reúnen alrededor de una variedad de temas discerniendo la guía particular del Espíritu.



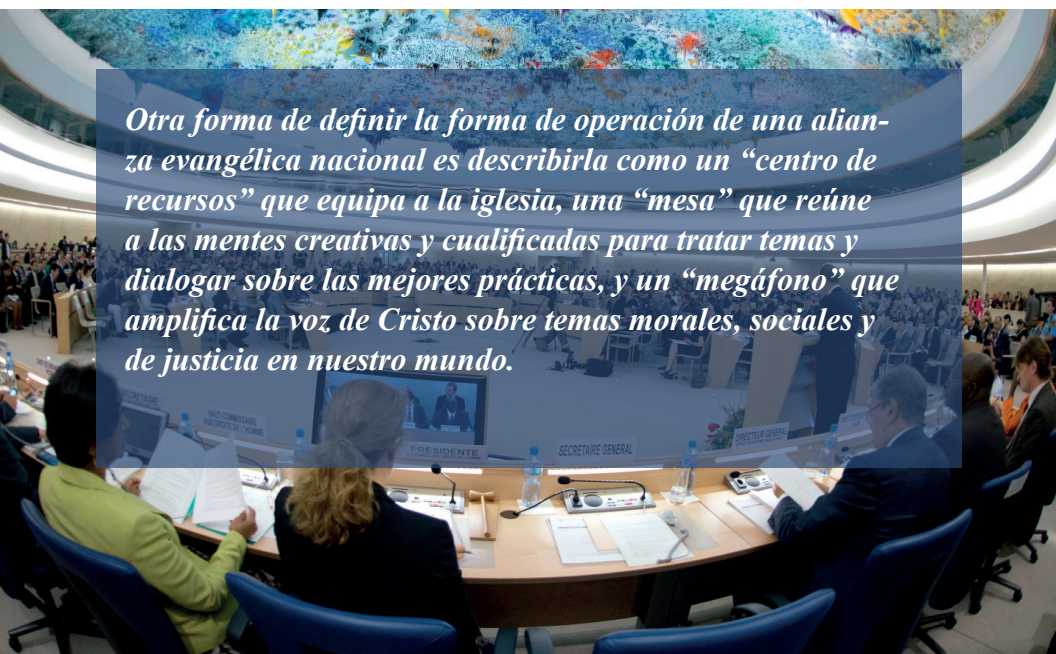
ODO DE OPERACIÓN

Dentro de su diversidad, las alianzas evangélicas nacionales, generalmente, operan dentro de tres áreas amplias:

La función de **“REUNIR”** Ministerios, líderes, personal, se reúnen (de diferentes formas) para celebrar, colaborar y expresar unidad en todo el cuerpo de Cristo, explorando formas de trabajar juntos para extender el reino de Dios. Por ejemplo, eventos de oración de toda una ciudad o todo un país, programas de evangelización, seminarios para pastores y líderes de ministerios, o cualquier tipo de reunión o evento que refleje la variedad del mosaico que es la iglesia de Dios. Quienes pertenecen a un ministerio o denominación se enriquecen al participar juntamente con el cuerpo de Cristo en toda su amplitud y profundidad.

La función de brindar **“RESOURCING”** Publicar, facilitar, intermediar recursos y actividades de capacitación para equipar al cuerpo de Cristo. Conferencias (grandes o pequeñas), retiros, simposios, publicaciones, materiales de discipulado, diálogo para mejores prácticas... literalmente, cualquier cosa que ayude a fortalecer, alentar e impulsar a los ministerios cristianos dentro de un país.

La función de dar **“VOZ”** Tratar temas sociales y morales que afectan a la sociedad, hablar a las autoridades sobre temas de justicia y derechos humanos, defender y acompañar a los desposeídos y desamparados. Las alianzas utilizan su influencia mancomunada como comunidad evangélica en los ámbitos públicos de nuestro mundo para el bien común.



Otra forma de definir la forma de operación de una alianza evangélica nacional es describirla como un “centro de recursos” que equipa a la iglesia, una “mesa” que reúne a las mentes creativas y cualificadas para tratar temas y dialogar sobre las mejores prácticas, y un “megáfono” que amplifica la voz de Cristo sobre temas morales, sociales y de justicia en nuestro mundo.



SERVICIO

Las alianzas evangélicas nacionales no tienen autoridad por sobre la iglesia o los ministerios de un país. Tampoco es su objetivo lograr un ecumenismo estructural. Más que ser una estructura jerárquica, una alianza evangélica nacional está para servir al cuerpo de Cristo. Las iglesias y los ministerios no ceden su soberanía a la alianza evangélica. La alianza es, simplemente, un mecanismo para reunir las, para aprovechar su fuerza mancomunada, en relación con temas importantes y la misión que una iglesia o un ministerio, por sí solo, no podría cumplir. El ejemplo de Jesús lavando los pies de Sus discípulos es la imagen que refleja la actitud de una alianza evangélica. La alianza es impulsada por el deseo de servir a sus miembros y ayudarlos a cumplir su llamado bajo la dirección de Dios.

MEMBRESÍA

La mayoría de las alianzas evangélicas nacionales tienen un sistema de membresía formal por el cual iglesias, denominaciones, ministerios cristianos, instituciones, ONGs y personas individuales suscriben una sencilla declaración de doctrina evangélica y pagan una cuota anual. Una alianza evangélica puede ministrar o dar voz a organizaciones o personas que no sean miembros formales de ella, pero debe hacerse énfasis en el concepto de pertenencia e identificación. Los miembros tienen oportunidad de nombrar y solicitar rendición de cuentas a quienes son elegidos para liderar la alianza, y por medio de las contribuciones monetarias, se puede pagar a quienes trabajan en ella. La composición de la membresía de una alianza es variable. Por ejemplo, una alianza evangélica nacional puede determinar que sus miembros serán:

- Denominaciones, iglesias locales y grupos paraeclesíásticos; o
- Denominaciones, iglesias locales, grupos paraeclesíásticos e individuos; o
- Iglesias locales e individuos, etc..



GOBIERNO

Generalmente, las alianzas evangélicas nacionales son supervisadas por una junta de gobierno representativa o un comité ejecutivo. Este opera según las normas de un estatuto o acta de constitución previamente acordado que define cómo se toman las decisiones y cómo se registran las finanzas. Ese órgano de gobierno, a su vez, designa a su presidente y otros funcionarios, como secretario, tesorero, etc. El órgano de gobierno de la alianza, generalmente, elabora una declaración (clara y concisa) de misión que establece por qué existe y cuál es su propósito o razón de ser fundamental.

Elegir a las personas que supervisarán una organización cristiana (sea una iglesia, una denominación o una alianza evangélica) es una responsabilidad espiritual de vital importancia, para la que el Nuevo Testamento brinda claras indicaciones. Lo que lo acredita (o desacredita) a una persona para ocupar posiciones de liderazgo debe ser su carácter, y no su estatus, riqueza o habilidad. De la misma manera, se debe tener cuidado de incluir a una amplia representación de la membresía evangélica. Los líderes del órgano de gobierno deben apoyar a la alianza personalmente con su tiempo, sus talentos y su tesoro, y ser personas reconocidas por su buena reputación. La mayoría de las alianzas designan a los líderes de su órgano de gobierno por un término fijo (por ejemplo, dos años, con posibilidad de renovación) de modo de permitir la rotación de líderes y facilitar la participación de líderes más jóvenes con nuevas ideas y perspectivas.

LÍDERES

En la mayoría de las alianzas evangélicas nacionales, se elige un líder general (típicamente, llamado Secretario General, o Director, o Presidente, o Líder Ejecutivo) que lidera a un grupo de colaboradores (pagos o voluntarios) en la conducción de proyectos y énfasis específicos. La designación generalmente es válida por un término específico (3 a 5 años) y puede ser renovada luego de una revisión. Los colaboradores (personal) son elegidos por medio de una clara descripción de tareas que define responsabilidades, autoridades y remuneración. En muchas partes del mundo, las alianzas evangélicas crean grupos de intereses especiales (también llamados comisiones, redes, grupos de trabajo, comités, etc.) en relación con temas específicos y convocan a personas claves para compartir ideas y planear estrategias de mejores prácticas. En muchas alianzas, estos grupos se relacionan con sus contrapartes internacionales bajo el paraguas de la Alianza Evangélica Mundial, actuando como representantes locales. Algunos grupos de intereses especiales de las alianzas evangélicas podrían ser:

- Evangelismo y plantación de iglesias
- Administración y finanzas
- Misiones
- Ayuda humanitaria y desarrollo
- Defensa pública (justicia)
- Libertad religiosa
- Relaciones con iglesias
- Desarrollo de recursos
- Teología y capacitación
- Asuntos femeniles
- Ministerios juveniles
- Familia y niños
- Oración y renovación
- Educación cristiana
- Investigación
- Publicaciones y medios
- Cuidado pastoral





RELACIÓN CON EL GOBIERNO

En los casos en que es posible, la alianza evangélica nacional debería registrarse ante el gobierno de su país. Este proceso puede adoptar diversas formas, pero hay varias razones por las que es importante realizarlo:

- Es prueba de que el gobierno reconoce la existencia legal de la alianza.
- Suele facilitar la exención de impuestos por ser una entidad sin fines de lucro.
- Otorga estabilidad y continuidad a la alianza.
- Separa las responsabilidades legales de la alianza como organización, de las de los miembros de su órgano de gobierno.
- Permite que la alianza posea o alquile propiedades, o celebre contratos formales.
- Le permite a la alianza abrir cuentas bancarias a su nombre.

En algunos casos, el hecho de registrarse legalmente le otorga a una alianza evangélica nacional autoridad para acreditar a los organismos miembros para desempeñar ciertas funciones cívicas (por ejemplo, celebrar matrimonios) u otra verificación de credibilidad. El mecanismo para que la alianza sea registrada por el gobierno varía según el país, pero es importante realizarlo, cuando sea posible.

INTERNACIONAL

Aunque cada alianza evangélica nacional es autónoma e independiente, generalmente, tiene un vínculo formal con la Alianza Evangélica Mundial, y también con la alianza evangélica regional que cubre la región del mundo en que se encuentra su país. Lo repetimos: estos organismos internacionales no tienen autoridad ni control sobre lo que hace una alianza; solo existen para servir y apoyar el desarrollo de las alianzas que los conforman.

Ellas son una expresión más de la unidad del cuerpo de Cristo en todo el mundo. La AEM representa actualmente a entre 600 y 700 millones de creyentes evangélicos en todo el mundo y es, por lejos, la comunión cristiana de mayor crecimiento. La AEM y las respectivas alianzas regionales son, también, gobernadas por sus propias juntas directivas, cuentan con su propio personal (pagos y voluntarios) y tienen como fin ayudar a las alianzas que las componen a desarrollarse y prosperar. Así como una alianza evangélica tiene la capacidad de actuar y hacerse oír por su peso representativo, en muchos sentidos, la AEM puede hacer esto mismo, en asuntos como evangelización, recursos para misiones y discipulado, hacer oír su voz sobre temas de justicia social, acreditación de formación teológica, iniciativas para la paz y la reconciliación, y abogar por diferentes causas ante los gobiernos y las Naciones Unidas.



EN RESUMEN

Una alianza evangélica nacional inicia la acción, fija prioridades, y moviliza a las iglesias y otros socios en el ministerio dentro de su país. La alianza reúne a diversos actores en pos de una visión común centrada en el evangelio que es pertinente para su contexto. Fundamentadas en la teología evangélica, y lideradas por personas competentes y llamadas a servir en ese ámbito, las alianzas nacionales están en condiciones de brindar unidad y acción en colaboración para todo lo relacionado con el evangelio. El énfasis en la colaboración con iglesias, ministerios, comisiones, redes asociadas y otros socios promueve la salud y el crecimiento de toda la comunidad.







ALIANZA EVANGÉLICA MUNDIAL

Departamento de Contacto con Alianzas
worlddea.org/AED